

ROSARIO DE REPARACIÓN DE LAS PERLAS DE JESÚS

Ciclo A, tiempo de Pascua
(Durante la Octava)

1. Oración de inicio de reunión

+

Ven Espíritu Santo, inflama nuestros corazones
en las ansias redentoras del Corazón de Cristo
para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras
en unión con Él por la redención del mundo.
Señor mío y Dios mío, Jesucristo,
por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón
y me ofrezco contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del Altar
con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación de nuestros pecados, y para que venga a nosotros tu Reino.
Te pido en especial:
Por el Papa y sus intenciones;
por nuestro Obispo y sus intenciones;
por nuestro Párroco y sus intenciones.

V. Sagrado Corazón de Jesús / R. en Vos confío

V. Inmaculado Corazón de María / R. sed la salvación del alma mía.

V. Corazón justo de San José / R. Aumenta nuestra fe.

2. Introducción

«Hoy es segundo viernes de mes. Es el día en que nos unimos a Los Paños de Jesús para enjugar la Santa Faz de Cristo y ser consuelo de Su Corazón. Juntos formaremos una corona de perlas para nuestro Rey, y lo haremos con nuestra Titular y Madre: la Virgen de la Merced. También nos acompañarán los *Patronos del Rosario de reparación*: San Juan Pablo II, *Apóstol de la Divina Misericordia*; Santa Gema Galgani, *patrona de quienes sufren graves enfermedades y tentaciones, pero que quieren ofrecer todo por Dios y por la salvación de las almas*; y San José Gregorio Hernández, *el médico de los pobres*. Bajo su protección y auxilio, no sólo aliviaremos al Niño Jesús, sino que también uniremos nuestros sufrimientos al Suyo para salvar almas. Ofrecemos este tiempo de oración por la proclamación del quinto dogma mariano: María Corredentora. Sea todo a mayor gloria de Dios».

3. Meditación: María Corredentora

(Sin quitar nada a la única Redención de Cristo, María cooperó con Él de modo único y subordinado. Es la Madre que sufre y entrega al Hijo al que ama. Es Corredentora por unión, por compasión, por obediencia, por maternidad).

Extracto de homilía de San Juan Pablo II (31 de enero de 1985, Guayaquil):

«María va delante de nosotros y nos acompaña. La silenciosa jornada que comienza con la Concepción Inmaculada y pasa por el “sí” de Nazaret, que la convierte en Madre de Dios, encuentra en el Calvario un momento particularmente importante. Allí también, aceptando y cooperando con el sacrificio de su Hijo, María es el amanecer de la redención... Crucificada espiritualmente con su Hijo crucificado, María contempló con amor estoico la muerte de su Dios, “consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado” (*Lumen Gentium*, 58)...

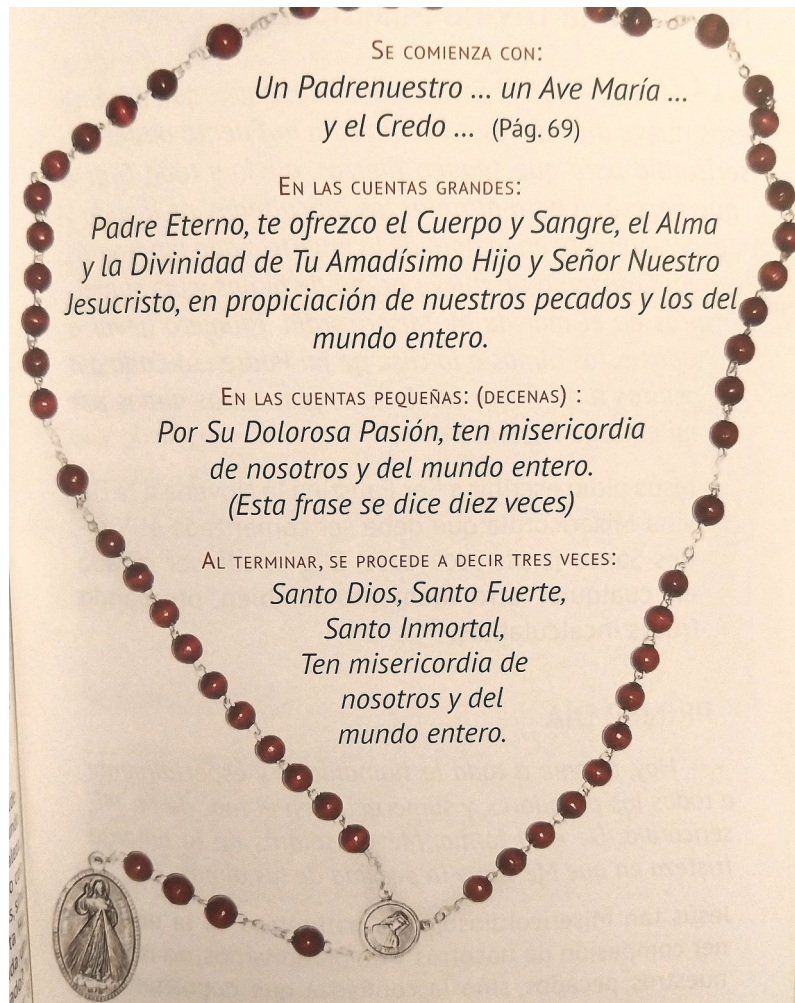
Ciertamente, María en el Calvario se unió al sacrificio de su Hijo que derivó en la fundación de la Iglesia; compartió en lo más profundo de su Corazón maternal la voluntad de Cristo de reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Habiendo sufrido por la Iglesia, María merecía convertirse en la Madre de todos los discípulos de su Hijo, la Madre que los uniría...

Los Evangelios no narran la aparición de Cristo resucitado a María, pero por la forma especial con que se une a su Hijo en la Cruz, tuvo que haber tenido también el privilegio de la experiencia del Resucitado. Ciertamente el rol de María como Corredentora no termina en la glorificación de su Hijo».

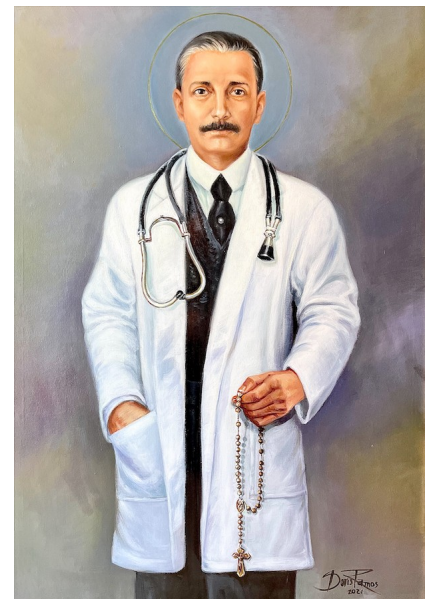
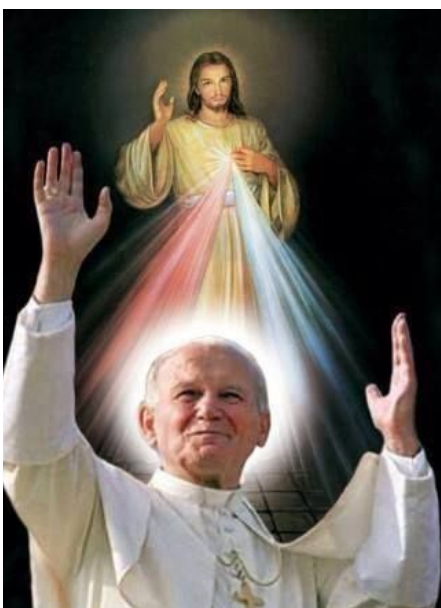
*(Breve pausa para meditar.
Después, poner el himno “O gloriosa Domina”
de Choralschola Der Wiener Hofburgkapelle)*



4. Rosario de la Divina Misericordia:



- V.** San Juan Pablo II / **R.** ruega por nosotros
- V.** Santa Gema Galgani / **R.** ruega por nosotros
- V.** San José Gregorio Hernández / **R.** ruega por nosotros
¡Jesús mío, misericordia!



5. Oración al Niño Jesús de Praga (Arenzano)

(Esta oración la rezan cada tarde en la iglesia del Niño Jesús de Arenzano, Italia).



Santo Niño Jesús, que otorgas tu gracia a aquellos que te adoran; vuelve tus ojos a nosotros, postrados delante de tu santa imagen, y escucha nuestra oración.

Te encomendamos a todos los necesitados que confían en tu Divino Corazón. Extiende sobre ellos tu mano todopoderosa y socorre sus necesidades.

Extiéndela sobre los enfermos para sanarlos y santificar sus penas; sobre los pecadores para atraerlos a la luz de tu gracia; sobre todos los que, oprimidos por el dolor y la miseria, invocan tu amorosa ayuda. Extiéndela también sobre nosotros y bendícenos.

Concede, pequeño Rey, los tesoros de tu misericordia al mundo entero y consérvanos ahora y siempre en la gracia de tu amor. Amén.

6. Letanías a Nuestra Señora de la Merced

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial.
Dios Hijo, Redentor del mundo.
Dios, Espíritu Santo.
Trinidad Santa, un solo Dios.
Madre Corredentora,
Ruega por nosotros.
Madre de cautivos.
Madre de Cristo Redentor.
Madre de la Merced.
Madre de la libertad.
Madre de la redención.
Madre de las cárceles y prisiones.
Madre de los presos.
Madre de los brazos abiertos.
Madre de misericordia.
Madre de la reconciliación.
Madre al pie de la Cruz.
Hija amada de Dios.
Semilla de la nueva humanidad.
María, que diste a luz al Libertador.
María, espejo de todos los valores.
Reina y Madre de la familia mercedaria.
Beso de vida nueva.
Amanecer de liberación.
Anhelo de libertad.
Aurora de la Redención.
Esperanza de los oprimidos.
Imagen de la verdadera libertad.
Virgen, que apuesta por la libertad.
Virgen de la Resurrección.
Virgen, que derribas muros y barreras.
Virgen, que irradas claridad.
Modelo de verdadera libertad.
Patrona de las cárceles.
Patrona de los privados de libertad.
Primera liberada del mal y de la muerte.
Primera maravilla de la Redención.
Rayo de luz que rompe cadenas.
Redentora de cautivos.
Maravilla en las manos de Dios.
Memoria viva de Jesús.
Signo de acción liberadora.
Compañera inseparable de los redentores.
Virgen de los grandes sueños.
Reina de la verdadera libertad.
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios / Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de N.S.J.C.

7. Oración final a la Virgen de la Merced, Madre y protectora

«María, Madre de la Merced,
Tú has experimentado como nadie la misericordia del Padre,
y has participado en su manifestación
mediante el sacrificio de tu corazón al pie de la cruz.
Tú, interviniste en una noche de la historia
a favor de los cristianos que sufrían cautividad
y se encontraban en peligro de perder su fe.
Y hoy sigues haciendo presente el amor de Dios entre los hombres,
los que sufren, los pobres, los perseguidos, los oprimidos.
Escucha nuestras súplicas.
Rompe las cadenas que nos atan y nos impiden ser libres,
y conviértenos en redentores y liberadores,
para que, llenos del amor de Cristo,
dediquemos nuestras vidas a promover
la verdadera libertad y dignidad de los hombres,
aquella que permite la comunión con el Padre
y la fraternidad con Cristo y los hermanos. Amén»*.

** (Oración del libro "Madre, Madre, Madre, Recursos para devociones mercedarias", p.27).*

